

# UN PUEBLO SIN MEMORIA ES UN PUEBLO SIN FUTURO

## HOMILÍA DE MONSEÑOR GREGORIO ROSA CHÁVEZ EN LA SOLEMNIDAD DE LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

(6 DE AGOSTO DE 2017)

### HACIENDO MEMORIA

Ayer por la mañana, escuchando Radio Vaticana, me llevé dos gratas sorpresas: la noticia de que el Papa Francisco había escrito una carta al cardenal Ricardo Ezzati, su enviado especial a las celebraciones del centenario del nacimiento de Monseñor Romero; y un bello reportaje sobre el beato Pablo VI, al cumplirse exactamente hoy treinta y nueve años de su muerte, acaecida a las nueve y cuarenta de la noche del 6 de agosto de 1978 (una y cuarenta de la tarde, hora de El Salvador). Yo me enteré en el autobús cuando regresaba de la misa del Divino Salvador del Mundo al Seminario.

En la carta al cardenal de Santiago de Chile, el Santo Padre califica a nuestro beato como “Obispo y mártir, ilustre pastor y testigo del Evangelio y defensor de la Iglesia y de la dignidad de los hombres». Además, le llama portavoz del amor de Cristo «entre todos, especialmente entre los pobres, los marginados y los descartados por la sociedad», y añade que como sacerdote y como obispo, difundió «la justicia, la reconciliación y la paz».

Más sorprendente para mí fue el homenaje rendido por la emisora del Papa a Pablo VI, porque en el reportaje se puede escuchar, en la propia voz del pontífice, amables palabras dirigidas a Monseñor Rivera y a Monseñor Romero.

La ocasión es propicia para plantear ante la faz de la nación y de la Iglesia que estamos en deuda con Monseñor Rivera. No es justo que olvidemos su testimonio y su extraordinario legado, no sólo por su incansable lucha para llevar al país a la paz, sino por ser fiel continuador de la herencia de Monseñor Romero, a quien sucedió en la sede arzobispal de San Salvador.

Otra deuda pendiente la tenemos con Monseñor Luis Chávez y González. Él fue el arquitecto de la Iglesia que estamos viviendo. Participó en las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II. Fue miembro de la Comisión antepreparatoria del Concilio, elegido por el Papa Juan XXIII. Anunció que esta Iglesia se declaraba “en estado de Concilio”, es decir, que asumía de antemano lo que este Sínodo iba a dar para la Iglesia. Y cuando se aplica el Concilio para América Latina, en Medellín, él asume estos documentos. Allí comenzó nuestra historia martirial porque vivir lo que enseñan estos documentos lleva al martirio.

Tanto Monseñor Rivera como Monseñor Romero fueron sus obispos auxiliares. ¿Quién iba a pensar que después se convertirían, junto al tercer arzobispo de San Salvador, en las tres columnas en las que descansa nuestra Iglesia arquidiocesana? Monseñor Chávez, Monseñor Romero y Monseñor Rivera son esas tres columnas. ¡Y qué columnas más fuertes las que tenemos como regalo de Dios!

### ***“IPSUM AUDITE” (“A ÉL TIENEN QUE ESCUCHAR”)***

El escudo episcopal de Monseñor Chávez me llama la atención por dos cosas: primero porque tiene dibujada la silueta del volcán de San Salvador tal como lo vemos desde aquí. Y, en segundo lugar, por el lema, escrito en latín, que dice: “Ipsum audite”; “A él tienen que escuchar”. Hoy se ha proclamado ese evangelio.

Según una sólida tradición, la transfiguración del Señor tuvo lugar en el Monte Tabor. Siendo aún sacerdote, el Padre Oscar Romero, en 1956 visitó Tierra Santa y dejó una serie de hermosas crónicas sobre distintos lugares de la patria de Jesús. Al hablar del Monte Tabor escribe:

“Se siente a Dios en este divino paisaje de montaña y de llanura. El Creador al construirlo pensaba que un día sobre esta cumbre dejaría caer un torrente de su gloria para arropar en esplendores de nieve y de sol al “Hijo amado en quien tiene sus complacencias”.

“El Tabor está a 562 metros sobre el mar, a unos 300 metros sobre la llanura. Por su altura y sus elegantes líneas lo llamó bien el Evangelio “a un monte elevado”. Porque ésa es sin duda la montaña de la transfiguración. El Evangelio no menciona el nombre; pero todas las circunstancias concuerdan con la antiquísima tradición que por el testimonio de Orígenes en el siglo III bien puede remontarse a los mismos apóstoles”...

“Un día este maravilloso mirador de la Biblia se convirtió en el pedestal de la espléndida teofanía que narra el capítulo 17 de San Mateo: “Y mientras oraba, se transfiguró ante ellos. Su rostro se puso luminoso como el sol y sus vestidos blancos como la nieve... Y los envolvió una nube luminosa y de la nube salió una voz que dijo: ‘éste es mi Hijo amado; oídlo”.

Muchos años después, en su condición de arzobispo, predica la homilía de la transfiguración el 13 de agosto de 1978. Meditemos sus palabras:

“Quiero ante todo, felicitar a la Arquidiócesis y a todos los fieles que participaron en la fiesta de nuestro Divino Patrono, por haber dado nuevamente, este año un testimonio tan bello, tan elocuente de la solidaridad del pueblo con su Divino Patrono. Un pueblo que clava su mirada y su corazón en Jesucristo como Salvador del Mundo, es un pueblo que no puede perecer. Hay, pues, un signo de esperanza que hay que mantener: Nuestro amor al Divino Patrono. Tanto la tarde del 5 de Agosto en su tradicional "bajada", como en la misa celebrada allá al aire libre; porque nuestro templo no daba capacidad para contener esa muchedumbre, son por sí solas, señales elocuentes de un pueblo profundamente cristiano. Mantengamos este honor y tratemos de profundizar más en esa adhesión inquebrantable, llena de esperanza en el Hijo de Dios que, como lo explicamos en la homilía del domingo pasado, quiere llamarse el Hijo del Hombre”.

Gracias, amado pastor. ¡Cómo necesitamos escuchar palabras como las tuyas!

## RECUPERAR LA MEMORIA

Hoy hemos hecho un ejercicio de memoria, de recuperar la memoria. Por eso quiero recordar lo que el Papa Francisco dijo a los jóvenes en Río de Janeiro en la Jornada de la Juventud.

Y por eso quiero recordar lo que el Papa Francisco dijo a los jóvenes en Río de Janeiro:

**“Mirándolos a ustedes en este momento, me hace recordar a la historia de San Francisco de Asís, que mirando al crucifijo escucha la voz que le dice: ‘Francisco, repara mi casa’. Y el joven Francisco responde con prontitud y generosidad a esta llamada del Señor: ‘repara mi casa’. Pero, ¿qué casa? Poco a poco se da cuenta de que no se trataba de hacer de albañil y reparar un edificio de piedra, sino de dar su contribución a la vida de la Iglesia; se trataba de ponerse al servicio de la Iglesia, amándola y trabajando para que en ella se reflejara cada vez más el rostro de Cristo.**

Sigue diciendo el Papa Francisco:

**“También hoy el Señor sigue necesitando a los jóvenes para su Iglesia. Queridos jóvenes, el Señor los necesita. También hoy llama a cada uno de ustedes a seguirlo en su Iglesia y a ser misioneros.**

***Somos parte de la Iglesia. Más aún, nos convertimos en constructores de la Iglesia y protagonistas de la historia. Chicos y chicas, por favor, no se metan en la cola de la historia, ¡sean protagonistas! ¡Jueguen para adelante! ¡Pateen adelante! ¡Construyan un mundo mejor! ¡Un mundo de hermanos, un mundo de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad! ¡Juéguenla adelante siempre! San Pedro nos dice que somos piedras vivas que forman una casa espiritual (cf. 1 P 2,5).”***

Hay muchos jóvenes hoy metidos en la Iglesia, con mucho entusiasmo, con gran creatividad. Pero falta una cosa: no los estamos preparando para que cambien la historia. Y eso es lo que tenemos que hacer los que somos dirigentes y somos mayores en esta Iglesia: preparar a la generación que viene para que cambie la historia que tanto nos está haciendo sufrir.

Sigue diciendo el Papa:

***“Jesús me dice a mí, a vos, a cada uno: «Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones». Esta tarde, respondámosle: Sí, Señor, también yo quiero ser una piedra viva; juntos queremos construir la Iglesia de Jesús. Quiero ir y ser constructor de la Iglesia de Cristo.***

***Tu corazón joven quiere construir un mundo mejor (...). Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas de los cambios. ¡Ustedes son los que tienen el futuro! Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes también les pido que sean protagonistas de este cambio. Sigam superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro. Que se metan en el trabajo por un mundo mejor.”***

***Aquí está nuestra deuda con los jóvenes. No los estamos preparando para eso. Es una tristeza grande. Hoy, ante Monseñor Romero, comprometámonos a que esto cambie. Si los adultos les sabemos acompañar y animar, el cambio será posible.***

### **UNA FIESTA EXCEPCIONAL**

Muy queridos hermanos y hermanas:

Esta no es una fiesta más del Divino Salvador del Mundo, titular de la ciudad capital, del departamento, de la arquidiócesis de San Salvador y de la República de El Salvador. Nos gusta decir -y el Papa Juan Pablo II lo señaló-, que somos el único país del mundo que lleva el nombre de Jesucristo. Y es verdad.

Pero con vergüenza tenemos que añadir, como lo hizo ayer nuestro arzobispo antes de la escena de la transfiguración, que nos inundan las tinieblas de la pobreza, de la marginación, de la injusticia, de la corrupción y de la violencia.

Las fiestas de este año han tenido como tema central el centenario del nacimiento de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y la naturaleza martirial de nuestra Iglesia. Así lo ilustraba el pedestal de la transfiguración que contemplamos alborozados ayer al anochecer: al frente se destacaba la figura de nuestro amado pastor y en el costado se podía leer el lema de su episcopado: "Sentir con la Iglesia".

Esta mañana el júbilo nos embarga al conmemorar los cien años de las apariciones de Nuestra Señora de Fátima, los ciento setenta y cinco años de la erección de la diócesis de San Salvador, los cuarenta años del martirio de los padres Rutilio Grande y Alfonso Navarro, los setenta y cinco años de la creación del SEDAC, organismo que agrupa a todos los obispos de América Central y los cincuenta años de la publicación de la encíclica "Populorum Progressio", sobre el desarrollo de los pueblos, escrita por el inolvidable Papa Pablo VI.

Sin embargo, nos sentimos también acongojados por dos tragedias que han enlutado a varias familias de nuestro país en Mizata, departamento de La Libertad, y en Olocuilta, departamento de Zacatecoluca. Desde este lugar santo elevamos nuestras oraciones por los hermanos y hermanas que fallecieron así como por sus familiares. En el primer caso el accidente fue provocado por un furgón que perdió el control; y en el segundo, un autobús que se conducía a La Costa del Sol, se precipitó en un barranco. No tenemos capacidad para afirmar si estas tragedias se debieron a la irresponsabilidad de los conductores, pero la ocasión es propicia para pedir que cuidemos nuestra propia vida y la de los demás.

También encomendamos al Padre Humberto Tejada, de la diócesis de Chalatenango, quien murió ayer trágicamente.

### **UNA IGLESIA MARTIRIAL**

La procesión de ayer por la tarde tuvo como tema "Sentir con la Iglesia" y el lema fue "Caminando con nuestros mártires en pos de Cristo". Monseñor Rafael Urrutia nos hizo el favor, durante la

celebración de las vísperas, de ayudarnos a interiorizar esta dimensión tan desconocida y gloriosa de nuestra Iglesia: somos una Iglesia de mártires.

Nos resulta fácil aplicar este calificativo cuando hablamos de Monseñor Romero, de los sacerdotes asesinados y de las cuatro mujeres estadounidenses -tres religiosas y una misionera seglar- a quienes se arrebató la vida en diciembre de 1980.

Sin embargo tenemos una deuda que debemos comenzar a pagar cuanto antes: estamos obligados por gratitud a Dios y por amor a la verdad, a rescatar la memoria de cientos de mártires anónimos, la mayoría de los cuales son humildes campesinos y humildes campesinas. Tienen dos cosas en común: la primera es que, durante los años de la guerra, nunca se mancharon las manos con sangre; y la segunda es que fueron hombres y mujeres que se esforzaron en amar a Dios y al prójimo. No olvidemos las palabras de San Juan Pablo Segundo: "los mártires son lo mejor que tiene la Iglesia". La tarea no es fácil porque en nuestro país se sigue llamando mártires a quienes empuñaron las armas y murieron siguiendo un ideal y porque el término sigue siendo incómodo para buena parte de la población salvadoreña. Para nosotros, mártir significa testigo. El mártir por excelencia es Cristo, "el testigo fiel", como le llama el Apocalipsis.

Hago más las palabras de Monseñor Urrutia, cuando ayer nos decía:

*"Es justo, entonces, en la fiesta del Divino Salvador del mundo, en este año Jubilar 2017 celebrado con ocasión del Centenario del natalicio del Beato Óscar Romero, dirigir nuestra mirada a "esos que llegan al cielo procedentes de la gran tribulación; y son los que han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero; y por eso son los que hoy están delante del trono de Dios, dándole culto día y noche en su Santuario; y sobre ellos, el que está sentado en el trono extenderá su tienda." (cfr. Ap. 7, 13-17). **Sí, es justo "Sentir con la Iglesia" y, desde estas fiestas en adelante, poner nuestra mirada y el corazón en nuestros mártires, con la firme determinación de vivir "caminando con ellos en pos del Cristo".***

Sí, debemos caminar con ellos en pos de Cristo. Una hermosa parábola de esta invitación es la peregrinación que pondrá en marcha a miles y miles de hombres y mujeres de toda edad y condición social los días viernes 11, sábado 12 y domingo 13 del presente mes cuando recorramos por primera vez en nuestra historia "El camino de Monseñor Romero". El lema que los obispos de El Salvador hemos propuesto para este año es: "Peregrinando hacia la cuna del Profeta", que es Ciudad Barrios.

Es bueno tener presente que todos podemos participar recorriendo al menos una parte del camino según lo permitan nuestras fuerzas y nuestro entusiasmo. Estoy seguro de que el país y el mundo mirarán con asombro algo nunca visto y que se convertirá en tradición año tras año: un pueblo que se pone en camino, en actitud de fe, en profunda oración y pidiendo la intercesión del beato Romero para conseguir el tan ansiado don de la paz, es un pueblo que no será vencido. Repito aquí lo que he dicho en varias ocasiones: un pueblo que decide ponerse en camino, es invencible. Es invencible si sabe por qué camina, si sabe a dónde camina y si confiesa su fe en Jesucristo, camino, verdad y vida.

#### LA CATEDRAL DEL DIVINO SALVADOR

Estamos ante la catedral de San Salvador, que tiene una historia de tragedia y de gloria. En 1888 se terminó una catedral de madera que sirvió como asiento de los arzobispos de San Salvador, en el

solar que antes ocupó la iglesia de Santo Domingo. El 8 de agosto de 1951, este templo fue consumido por un incendio. En 1956, el arzobispo Luis Chávez y González emprendió las obras de reconstrucción de esta catedral que se prolongaron durante varias décadas.

Al año siguiente yo iniciaba mis estudios sacerdotales. Yo venía aquí como seminarista a ver las imponentes fundaciones del templo que ahora nos alberga.

Anoche, cuando llegamos con la procesión, nos esperaba un espectáculo asombroso: una fiesta de luces que engalanaba tres edificios emblemáticos del casco histórico de San Salvador: la catedral, el palacio nacional y el teatro nacional. La luz también inundaba la plaza y sus alrededores, que rebosaban de gente que aclamaba al Divino Salvador transfigurado.

A él invoco para que, como dejó escrito el Papa Pablo VI el día en que murió, un texto que no pudo pronunciar y que comenzaba con estas palabras: “La transfiguración del Señor proyecta una luz deslumbrante sobre nuestra vida diaria y nos lleva a dirigir la mente al destino inmortal que este hecho esconde”.

Hermanos y hermanas: tenemos que transfigurarnos. Subamos a la montaña. Escuchemos a Jesús. Veamos también como sus acompañantes Moisés y Elías nos muestran el camino.

Moisés, cuando entraba a la tienda de la reunión veía a Dios cara a cara. Y cuando salía, su rostro resplandecía. Nosotros en la oración, cuando es auténtica, también nos vamos transfigurando. Se trata de una oración que nos pone en contacto con un Dios cercano que nos quiere ver a nosotros felices, realizados, esperanzados.

Elías representaba a los profetas. Nuestro profeta se llama Oscar Romero. La caminata o peregrinación que iniciaremos el próximo viernes es una subida hacia Ciudad Barrios desde Chapeltique. Son más o menos catorce kilómetros. Es como nuestro Tabor en estas fiestas agostinas. Subiremos y llegaremos al templo parroquial, donde nos espera Jesús transfigurado en el sacramento de la Eucaristía. Vamos con el propósito de encontrar razones para creer y esperar en ese mundo nuevo que tanto necesitamos.

Muchos jóvenes están entusiasmados. Quieren caminar. En mi escuela parroquial, por ejemplo, se anotaron setenta y cinco jóvenes, muchachos y muchachas, para hacer todo el recorrido. Quieren subir al encuentro del Maestro. Y también un grupo de jóvenes religiosas caminarán con ellos.

Un país en movimiento es lo que necesitamos ver. El Papa quiere una Iglesia que sale a las calles. Quiere que, sobre todo los jóvenes, sean “callejeros de la fe”. Esta iniciativa de los obispos de El Salvador marcará sin duda un antes y un después en nuestra historia.

Todos vamos a poder caminar aunque sea unas cuantas cuerdas. Y en ese movimiento nos anima el Espíritu Santo, que nos va a inundar con su luz, su paz y su amor.

Pongámonos en camino. Vayamos adelante. El Señor camina con su pueblo.

Divino Salvador del Mundo, salva al pueblo que lleva tu nombre.

Divino Salvador del Mundo, salva al pueblo que confía en ti.

+-----